



El fuego devora varias ramas de árboles de naranjos arrancados previamente. | LEVANTE-EMV

La nula rentabilidad agrícola quema

Navarro reclama a las instituciones «una modernización de la agricultura empezando por una subida de los beneficios»

1

Saray Fajardo

Alzira | 13·11·22 | 04:00

José Ramón Hernandis vive de una pensión y su discapacidad le impide ir a trabajar los campos que tiene en Albalat de la Ribera y que, años atrás, complementaban sus ingresos. Tiene que subcontratar prácticamente todos los trabajos agrícolas y los precios de la naranja ya no le permiten cubrir esos gastos. De hecho, el año pasado, las naranjas de la variedad valencia que tenía en una parcela próxima al cauce del Xúquer se quedaron por recolectar.

«Harto de que se burlen» y «harto de perder dinero» ha decidido arrancar los árboles de este campo heredado -ya fue de sus abuelos- que cuenta con una superficie de entre cuatro y cinco hanegadas. No tiene intención de volver a plantar nada mientras no cambie la coyuntura y esta ofrezca una mínima perspectiva de beneficio.

«Los gastos se han multiplicado, especialmente este año con la guerra en Ucrania y el aumento del precio de herbicidas, abonos, y la inflación en general, mientras que con la

naranja sucede exactamente lo contrario», señala Hernandis, que ha optado por arrancar todos los árboles.

Asegura que intentará mantener otros campos que tiene con árboles más jóvenes, aunque se muestra pesimista. Critica que las normativas para mantener limpias las parcelas obliguen además al agricultor a plantar o soportar un gasto extra en un momento en que el campo no da rendimiento.

«Ya no veo naranjas en esta tierra talada, solo montañas de raíces y ramas ardiendo». Ismael Navarro, un joven agricultor de **Algemesí**, compartió estos versos a finales de octubre junto a una fotografía, que evidencia la situación actual de la agricultura en la comarca y en el resto de la Comunitat Valenciana. En ella, se puede observar un campo de naranjos, ubicado en Polinyà del Xúquer, convertido en cenizas. Durante las últimas semanas, Navarro ha quemado una de sus parcelas, que ocupaba una superficie de 10.000 metros cuadrados, destinada al cultivo de la naranja navelina. «Tengo siete hectáreas de campos de naranjos, pero he tenido que arrancar y quemar una de ellas porque no era rentable mantenerla», explica.



El agricultor Ismael Navarro junto a las cenizas de la parcela situada en Polinyà del Xúquer. | LEVANTE-EMV

Denuncia que la situación económica actual ha sido el motivo principal de esta decisión. «La evolución de los precios es insostenible», lamenta. Navarro añade que «el agricultor no gana dinero en este oficio y, muchas veces, lno llega ni para cubrir los gastos».

El año pasado, este agricultor, como ha ocurrido en otros muchos casos, se enfrentó a grandes pérdidas económicas, que se han multiplicado durante esta campaña. «Perdí unos 2.000 euros por hectárea», lamenta. Este año reconoce que la situación se ha agravado todavía más a causa de la inflación y el incremento del precio de la luz. «La subida supone un aumento del 50% respecto al año pasado. Es insostenible, ya que el precio que se paga al agricultor sigue siendo el mismo. Todo sube, pero nuestros beneficios no», indica.

15 céntimos por kilo

Este año, los labradores recibirán una media de entre 15 y 25 céntimos por kilo, lo cual, en sus palabras, «no llega a compensar ni los gastos de producción». Ante esta situación, recuerda a las instituciones que es necesario «modernizar la agricultura empezando por los precios». Como ejemplo, Navarro explica que «su abuelo en 1999 cobraba 33,77 pesetas por kilo, es decir, unos 20 céntimos. Ahora nos pagan entre 15 y 20 céntimos. Sin embargo, el IPC de 1999 a 2022 ha variado en un 63,7%, según el INE».

La ausencia de beneficios dibuja un panorama bastante oscuro para el sector. Como Navarro, muchos agricultores empiezan a arrancar y quemar sus campos. En su caso, llevaba varios meses sin obtener ingresos de esta parcela. «El año pasado no llegaron a recolectar las navelinas, por lo que todo fueron pérdidas», expone. Lamenta: «Es un drama porque esta parcela tiene un gran valor familiar. Mis abuelos invirtieron en ella y yo me he tenido que deshacer». No obstante, no es el primer miembro de su familia que abandona el campo, ya que anteriormente dos familiares ya se vieron obligados a vender dos parcelas. «Es triste porque pasan los años y la situación no cambia. Al contrario, cada vez está peor», reivindica.

Navarro todavía tiene grabada la imagen del fuego en su retina. «Es un sentimiento de frustración y rabia, pero no quiero perder más tiempo y dinero. Fue triste tener que quemar la parcela, pero no hay otra opción», explica.

Venta directa

Los agricultores buscan nuevas formas de reinventarse para hacer frente a la situación actual. Navarro ha optado por la venta directa de los cítricos a través de plataformas digitales. «Tras las pérdidas del año pasado, vendo las naranjas directamente al consumidor por internet. Ves que se vende a un precio mucho mayor del que la compran, por lo que es necesario buscar otras vías», especifica. Añade: «Los precios para el agricultor no están a la altura de la calidad del producto. Algo se está haciendo mal».

Por ello, Navarro solicita más ayudas y medidas para este sector. «La agricultura se va al traste. No descarto quemar más parcelas en un futuro si todo sigue igual», concluye.

Arranca su campo en Albalat «harto de que se burlen»